

MEDALLAS PARA CUBA

En Marzo se clausuraron los XI Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe. Panamá fue la sede. Los resultados son conocidos. Cuba con algo más de ocho millones de habitantes fue la gran triunfadora con 181 medallas (81 de oro, 51 de plata, 49 de bronce). La segunda clasificada fue México que con una población cuatro veces mayor obtuvo 122 medallas (38 de oro, 48 de plata, 36 de bronce). El resto de países, más de una docena, tuvo que contentarse con 165 medallas. Panamá fue claramente la vencedora del Istmo con 32 medallas (4 de oro, 12 de plata, 16 de bronce), mientras que Guatemala obtenía seis, y cuatro Nicaragua. Ninguna consiguió El Salvador, quien sin embargo es la única nación —exceptuada México, que será la sede— de las que compitieron en Panamá, que participará en el próximo Mundial de Fútbol.

No queremos sacar conclusiones políticas de estos datos. De los records deportivos sólo después de muchos análisis y distinguos puede concluirse la efectividad de un régimen político. Las naciones suelen acudir a esta clase de juegos con afán político propagandístico, pero esto mismo invalida muchas de las posibles conclusiones.

Las conclusiones que pretendemos sacar son más bien educacionales y deportivas. El deporte es una de las bases, y al mismo tiempo uno de los signos, del desarrollo integral de los individuos y de los

pueblos. Es un instrumento de primer orden para la formación integral de la juventud. Sobre todo cuando se lo toma no como pura evasión sino como duro campo de entrenamiento, en el que se ejercita el afán competitivo y superador de las competencias olímpicas. El deporte exige sacrificio, exige abstinencia de lo que debilita el cuerpo y el espíritu, exige idealismo y desprendimiento, educa para la convivencia, crea pueblos sanos.

Lo importante, entonces, no son las medallas. Para lograr resultados como los obtenidos por Cuba frente a un grupo de naciones que rondarán los cien millones de habitantes, es preciso que se de una enorme masa de practicantes de los más diversos deportes. Y pues son sólo ocho millones, será menester concluir que la mayoría de los jóvenes cubanos practican el deporte. Los records y los triunfos se logran con el cultivo de los superdotados, pero los superdotados no aparecen sin un cultivo masivo de la juventud. Aquí está la verdadera lección para las naciones centroamericanas: que la mayoría de los niños y de los jóvenes practiquen deporte, que lo practiquen sistemáticamente, para que el deporte pueda fructificar en la mejora corporal y espiritual de todo el pueblo.

Cuba ha dado una gran lección en Panamá. No la olvidemos porque sea un pueblo socialista. No la olvidemos porque dos miembros de su delegación hayan pedido asilo político.